



El antiguo Cuartel de Caballería, donde radican el Museo Provincial y la Academia de las Artes Vicentina de la Torre, es exponente del siglo XIX camagüeyano.



Más de 670 alumnos acoge el preuniversitario Álvaro Morell Álvarez, otrora Instituto, con sus pisos de mármol y granito, trabajos decorativos y mobiliario original.

A cargo de Yanetsy León González

## Un palacio para el Folklórico

“Esta nueva sede para nosotros es un pequeño palacio. Llegó a los 25 años, pero llegó como la necesitamos”, sentenció Reinaldo Echemendía Estrada, director del Ballet Folklórico de Camagüey.

A la compañía, este 14 de diciembre le hizo sentir doblemente bien, porque estrenó el confortable espacio, que permitirá una mejor proyección en el proceso creativo.

El inmueble es el número 4 del Callejón de Finlay, en los bajos de la Orquesta Sinfónica de Camagüey, ubicación que, según Echemendía, pasó la prueba de la compatibilidad para ambas agrupaciones.

“Agradecemos al Partido y al Gobierno de Camagüey por su intencionalidad de que nos quedáramos aquí en el centro de la ciudad”, enfatizó.

La compañía entregó su Reconocimiento Aché a la Asamblea Provincial del Poder Popular en su aniversario 40 y a José Elías Gomero, presidente del Consejo Provincial de las Artes Escénicas.

La apertura constituyó un homenaje expreso a Fidel Castro y fue momento para gratificar a la fundadora Dalia Aguilar, y a integrantes del colectivo.

“Lograremos un ambiente importante. Nos integramos para crear un sistema comunitario que nos permita expresar en la calle la cultura popular tradicional a nuestro estilo. A los vecinos, que no se preocupen. El Folklórico viene a darle un aporte a esta parte de la ciudad, y para mostrar al turismo la verdadera cara de las potencialidades de la cultura cubana”, aseguró.

La próxima semana la orquesta del Ballet Folklórico de Camagüey grabará en los estudios PM Records, en La Habana, 14 temas concebidos por Echemendía para la película *Lucas como Sara*, una coproducción cubano-española que dirige Daimí López.

## Declaran tres Monumentos Nacionales

El Día del Trabajador de la Cultura, 14 de diciembre, cumplió la declaración oficial de tres Monumentos Nacionales: la Casa Natal de Nicolás Guillén y los inmuebles que ocuparon el Instituto de Segunda Enseñanza y el Cuartel de Caballería.

Gladys Collazo, presidenta del Consejo Nacional de Patrimonio, única facultada, refirió argumentos y develó las tarjetas por las que ya contamos con 18 monumentos nacionales de los 538 del país.

“Hoy es un día realmente señalado para Camagüey y para Cuba”, enfatizó cerca de la entrada al Museo Provincial Ignacio Agramonte, porque las personas vinculadas al patrimonio desempeñan una labor colosal en la defensa de la historia y la cultura.

Precisamente, Hidelize Saíenz Leyva, secretaria del Sindicato Provincial de la Cultura, recordó al mártir del Moncada Raúl Gómez García, quien nació un 14 hace 88 años, reconoció el despertar de las instituciones a través del embellecimiento de locales y atribuyó al sector el papel preponderante para salvaguardar la identidad y la cubanía.



Los sobrinos-nietos Nicolás y Orlando Hernández Guillén justipreciaron el arraigo a quien nombran su abuelo, que nació en la vivienda accesoria del inmueble.

## Gracias a la rumba

Si lo dice Rumbatá, lo creo, porque expone lo que siente, y canta lo que piensa: *Gracias a la rumba*. Así de sencillo ha titulado el tercer disco, así de profundo ha de estar con los escarmentados de 20 años.

Musicólogos y cubanos universales han elogiado la resonancia del grupo de Wilmer Ferrán Jiménez, al punto de situarlos entre los cuatro grandes de la rumba cubana, junto a Los Muñequitos de Matanzas, Clave y Guaguancó y Yoruba andabo.

Esta agrupación le debe todo a ese complejo genérico que la Unesco acaba de declarar Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, piropo generador de una ola súbita de “fans”, que por adeptos de ocasión se desmenuzan en la orilla. “Es triste que en Camagüey no hayan pensado en ir, no a Rumbatá, sino a los cultivadores, a la gente que lleva tiempo defendiéndola”, lamenta Wilmer Ferrán.

Incluso el Instituto Cubano de la Música le obsequió por el cumpleaños —aunque pasado de fe-

cha porque nació el 7 de abril de 1996— la primera gira nacional, emprendida a mediados de noviembre por Ciego de Ávila, Sancti Spiritus, Santa Clara y Matanzas, y que concluirá en La Habana, en enero del 2017.

Tampoco por gusto el Instituto la seleccionó para el Fórum Internacional de Música Primera Línea, una audición el pasado septiembre solo a 14, de los más variados géneros, los primeros para esa puerta a la promoción en escenarios foráneos. “Ahora a esperar por esa oportunidad de grabar con disqueras extranjeras. Quisiera ese regalo, porque tenemos repertorio para ello”.

En efecto, sobrepasa los 150 temas. En su modesto “estudio-taller” graban para sí mismos cuanto les nace. Como tienen el oído en la base, les conmueve y les compromete lo que al pueblo, de ahí el hermoso *500 rosas*, por la fundación de la ciudad, y la *Columbia para el Comandante*, por los 90 de Fidel, francamente honesto, movilizador: “Estoy con-

tento con el tema, por aportar siempre”, dice Wilmer. Con el Comandante uno se queda corto. En la rumba no se puede ampliar, pero se logra algo bonito, con sentimiento y verdad”.

Empecé por el disco y seguí de largo, por la polirritmia intrínseca a la vida de esta agrupación. Ya grabaron los 12 temas, sin invitado, un fonograma para tomar el pulso a la altura de su síntesis: “Yo le llamo a eso *guaracha* con la clave de la rumba un poquito más lento, y que se pueda mover todo tipo de público e influenciar a la juventud a través de los cajones”, prefiere Wilmer Ferrán.

### ALGO MALO VA A PASAR

“No podemos seguir pensando que algo malo va a pasar. Cuando pasa, la rumba no está presente”, asegura el director, porque le han disparado ese sambenito desde el inicio, pero la resistencia es otro de nuestros patrimonios nacionales.

Fuera de la llanura reclaman tanto a Rumbatá. De Oriente a Occidente. Acudo a dos ejemplos re-



Foto: Cortesía de Rumbatá

cientes. En Santa Clara estudiantes de danza acompañaron todo el concierto. En Matanzas le acogieron fervorosos Diosdado Ramos y los Muñequitos, AfroCuba, Los Reyes del Tambor, La Columbia del Puerto...

Pero el asunto no se cuece en la misma salsa, porque se va de los condenados a lo marginal al extremo de lo reconocido como lo excelso. Deferencia insospechada para lo que empezó como un proyecto de músicos empíricos al abrigo de la Asociación Hermanos Saiz.

Decir que les cumplieron el gusto del festival Rumbatéate, con participación nacional, no es sufi-

ciente. Si es por eso hay que esperar dos años para tenerlos a mano. Para sede ya le dieron un local, pero aún no sirve para tocar una clave. Por eso el director advierte un cambio en su enfoque laboral: “Tenemos que arrimarnos más a la capital, porque quiere que tengamos trabajo, que se nos escuche y se nos vea”.

Su provincia debe montarse en el tren de la Unesco. Camagüey también tiene rumba. La rumba sigue ahí, en las venas, clara, pegajosa, asombrosamente fuerte a pesar de todo.

Gracias a la rumba, Rumbatá.

## ¿Qué dicen los que saben?

Una virtud del grupo es la conciencia de sí mismo, de su historia y su memoria. En 2015, Ledys Beatriz Ferrer Arias desarrolló su trabajo de diploma *Trayectoria artística de la agrupación músico-danzaria Rumbatá dentro del contexto rumbero cubano*. Allí aparecen valiosos criterios:

Manolito Simonet, director del Trabuco y productor de sus tres discos: “Rumbatá tiene una línea melódica que los define, hacen una rumba moderna y por eso el público los sigue”.

Helio Orovio, musicólogo, fallecido, los calificó como la revelación de la rumba del siglo XXI: “Tiene una cosa muy buena que no todos los grupos de rumba poseen que es un coro, unas voces bien montadas, bien ensambladas, bien afinadas. Los solistas en las improvisaciones ponen lo que hay que poner. El ritmo no solo es rico, dinámico, sino muy creativo. La polirritmia que desarrolla por los distintos percusionistas está muy bien lograda, novedosa; está un poco en el medio, lo siento así, entre lo tradicional y la innovación”.

Frank Fernández, pianista vivo más laureado de Cuba: “Para mí la afinación de los coros de Rumbatá es la más perfecta de los grupos rumberos de Cuba (...) Se establece un diálogo, un contrapunteo entre la percusión y los coros con una independencia tremenda desde el punto de vista rítmico. Sin embargo, hay una columna vertebral fundamental y homogénea a ambas libertades, que son libertades totalmente controladas por un ritmo interior que tienen los rumberos. Yo soy de ahora y para siempre un admirador de Rumbatá”.